



► 1 Febrero, 2017

La comunidad gitana en Navarra reclama su derecho a la no discriminación a la hora de buscar empleo, una vivienda o en la educación. La campaña cuenta con el apoyo de los medios de comunicación.



Periodistas de diferentes medios de Navarra han apoyado la difusión de la campaña contra la discriminación a la comunidad gitana. Por la izquierda: Esther García (Cope Navarra), Saioa Alkaiza (Euskalerrria Irratia), Amaia Madinabeitia (Navarra TV), Txus Iribarren (Diario de Noticias), Ana Valencia (TVE Navarra), Mikel Muez (Cadena Ser), Milagros Vidondo (Onda Cero) y Sonsoles Echavarren (Diario de Navarra). CEDIDA.

El prejuicio es el tatuaje que más duele

M. CARMEN GARDE
 Pamplona

MATI se encontró un anillo mientras limpiaba una oficina en su primer día de trabajo. Cuando lo entregó a la encargada recibió una felicitación porque había superado la “prueba” que le habían puesto “por ser gitana”. El prejuicio sigue persiguiendo a la comunidad romaní en pleno siglo XXI. Las casi 8.000 personas de etnia gitana que viven en la Comunidad foral se enfrentan de forma cotidiana a situaciones similares a las de Mati. Al buscar un empleo, al ir a comprar o alquilar una vivienda o, simplemente, cuando entran en un supermercado o en un local de ocio. Para derribar este muro de estereotipos, la comunidad gitana reclama su derecho a la no discriminación con la campaña ‘El prejuicio es el tatuaje que más

duele’. La protesta utiliza el símil de un tatuaje para transmitir un mensaje: las secuelas psíquicas que la discriminación deja en una persona son las heridas que más duelen y tardan en curarse.

Asumir la discriminación

Javier Lorente Berrio (profesor de música y educador, de 36 años), Lorena Jiménez Duval (trabajadora social, de 29 años) y Jennifer Serrano Duval (educadora social y profesora de gimnasia, de 24) son tres navarros gitanos que ayer pusieron voz a la denuncia. “Las situaciones de

“Las situaciones de desigualdad y de falta de oportunidades no se corrigen y se perpetúan”

desigualdad y de falta de oportunidades, en terrenos como la educación y el trabajo, no sólo no se corrigen sino que se perpetúan”.

La Fundación Secretariado Gitano detecta cada año unos 150 casos de conductas discriminatorias hacia gitanos. El problema, según expusieron los tres jóvenes, es que no se denuncian “porque la mayor parte de las personas discriminadas tienen asimilado el rechazo en su vida cotidiana como algo normal, piensan que el sistema no va a darles una respuesta inmediata de protección y garantía”.

Ellos tres también han sido objeto o testigos de situaciones de marginación o de estereotipos. Javier, por ejemplo, contó que al tener el pelo y los ojos claros siempre han escuchado la desafortunada expresión de “No parece gitano” como si fuera un privilegio.

La campaña nació a nivel nacional cuando la joven Amanda Silva lanzó un reto: se tatuó en el brazo ‘soy gitana y no soy de fiar’ y sólo tacharía el ‘no’ de la frase si diez millones de personas utilizaban la etiqueta de Twitter #eltatuajequemasduele. La apoyaron más de 35 millones de personas.

La campaña nacional, entre otras medidas, reclama que la igualdad sea “una prioridad en todas las agendas políticas”. Piden a los políticos una “voluntad firme” para que se tomen medidas de sensibilización y de apoyo a las víctimas de discriminación por su condición de etnia gitana. Incluso, se considera necesario elaborar una ley integral de igualdad.

UPNA, 5.000 manteles

En Navarra, la iniciativa ha contado con el apoyo de periodistas de ocho medios de comunicación -incluido *Diario de Navarra*-. Simbólicamente se han tatuado el título de la campaña. La Universidad Pública de Navarra (UPNA) también ha colaborado. Ha impreso 5.000 manteles individuales con el lema, que se utilizarán en el comedor del campus universitario y en otros establecimientos de Pamplona frecuentados por los estudiantes.